

Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

© Santillana





www.loqueleo.com/ec

© 2022, Graciela Eldredge

© De esta edición:

2023, Santillana S. A.

Vía a Nayón y Av. Simón Bolívar

Centro Corporativo Ekopark, torre 5, piso 5

Teléfono: 335 0356

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador



ISBN: 978-9942-31-582-3

Derechos de autor: 063390

Impreso en Ecuador por Grafitext

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Agosto 2022

Segunda impresión en Santillana Ecuador: Enero 2023

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Coordinación editorial: Gabriela Tamariz

Edición: Gabriela Tamariz

Ilustración: Guido Chaves

Corrección de estilo: Alejo Romano

Diagramación: Luis Guerra

Autoría de actividades: Lucrecia Maldonado

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Horacio y los académicos en la mitad del mundo

Graciela Eldredge

Muestra
promocional
**Prohibida
su venta**
© Santillana



loqueleg

Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

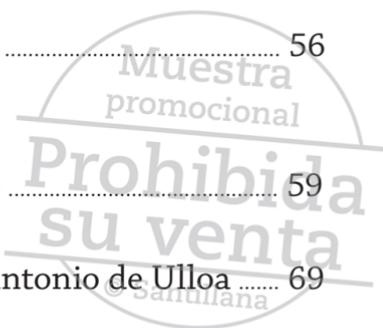
© Santillana

Índice



| | |
|---------------------------------------|----|
| CAPÍTULO 1 | |
| Asalto nocturno | 11 |
| CAPÍTULO 2 | |
| Extraños en Manta | 18 |
| CAPÍTULO 3 | |
| Una misión científica | 26 |
| CAPÍTULO 4 | |
| En La Rochelle | 30 |
| CAPÍTULO 5 | |
| En Cartagena de Indias | 35 |
| CAPÍTULO 6 | |
| Los sabios franceses | 40 |
| CAPÍTULO 7 | |
| Rumbo a Guayaquil | 42 |
| CAPÍTULO 8 | |
| De Guayaquil a Quito | 44 |
| CAPÍTULO 9 | |
| La Condamine y Bouguer en Manta | 52 |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO 10 | |
| En el convento de los jesuitas | 56 |
| CAPÍTULO 11 | |
| Recepción en el palacio de la Real Audiencia de Quito | 59 |
| CAPÍTULO 12 | |
| Los apuros de Jorge Juan y Antonio de Ulloa | 69 |
| CAPÍTULO 13 | |
| Un visitante misterioso | 75 |
| CAPÍTULO 14 | |
| Algunos inconvenientes | 78 |
| CAPÍTULO 15 | |
| Viaje a Lima | 81 |
| CAPÍTULO 16 | |
| Salida a Yaruquí | 85 |
| CAPÍTULO 17 | |
| Un hecho lamentable | 90 |
| CAPÍTULO 18 | |
| Las mediciones comienzan | 92 |
| CAPÍTULO 19 | |
| Los Caballeros del Punto Fijo | 98 |
| CAPÍTULO 20 | |
| Un romance inesperado | 101 |
| CAPÍTULO 21 | |
| Cruzando los Andes | 105 |



| | |
|----------------------------------|-----|
| CAPÍTULO 22 | |
| A mirar las estrellas | 111 |
| CAPÍTULO 23 | |
| En una antigua ciudad inca | 114 |
| CAPÍTULO 24 | |
| Tragedia en Cuenca | 117 |
| CAPÍTULO 25 | |
| Misión cumplida | 119 |
| CAPÍTULO 26 | |
| Las pirámides | 122 |
| CAPÍTULO 27 | |
| Regreso a casa | 125 |
| Referencias bibliográficas | 129 |
| Biografía | 133 |
| Cuaderno de actividades | 135 |





Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

© Santillana

CAPÍTULO 1

Asalto nocturno



En estos últimos meses has servido como ayudante a tu tío Pedro, el inventor. Han hecho varios ajustes al telecronovisor con los datos que le diste después de tu viaje a la construcción del Ferrocarril del Sur. 11

El aparato ha sido enriquecido con más funciones, como la traducción instantánea de otros idiomas y la adaptación del vestuario del viajero según el tiempo y el espacio a los que decida ir. También brinda acceso a una enciclopedia (por si se requiere algún dato histórico para guiarse durante la travesía) y la duración de la batería, que era de seis horas, tiene ya una capacidad de setenta y dos. Las órdenes y los mensajes se pueden dictar o escribir. Las teclas mantienen sus funciones: la azul abre un portal hacia el año o el hecho que aparezca en la pantalla, la verde permite retornar al presente y la roja sirve para pedir

auxilio o comunicarse con alguien. Pese a todos estos avances, han decidido no hacer público el dispositivo, al menos hasta conocer mejor su funcionamiento y las consecuencias de viajar en el tiempo. Por seguridad también le han agregado una contraseña: «Manta», el lugar favorito de veraneo de la familia, y los números de tu edad, «17», y la de tu tío, «36».

Como tu tío tiene que asistir a una convención de inventores, te deja a cargo de su laboratorio. Es un lugar amplio que, visto desde afuera, parece un garaje. Ocupa una construcción anexa a la casa principal, que tiene dos departamentos. En el de arriba vive tu familia y en la planta baja, Pedro.

Para evitar la visita de intrusos, las investigaciones son un secreto entre tu tío y tú. Los demás miembros de la familia casi no se acercan al laboratorio, pues saben que a Pedro no le gusta que le desordenen sus cosas. Como tu tío confía plenamente en ti, tienes acceso libre, pero también la misión de mantener lejos a cualquier familiar o visitante curioso.

Pedro ha conectado a tu dormitorio una alarma muy original que, cuando alguien ingresa

al laboratorio sin permiso, empieza a sonar como el grito de un loro:

—¡Peligro! ¡Peligro! ¡Garrrr! ¡Garrrr! ¡Peligro!
¡Peligro! ¡Garrrr! ¡Garrrr!

Es la grabación de la voz de Panchito Smith, la vieja mascota de la familia, que hace poco fue entregado a un santuario de aves para que viva allí con otros animales de su especie.

13

En los últimos días, algunas personas se han acercado sospechosamente y con diferentes pretextos hasta la casa:

—Buenos días, ¿vive aquí Perico Pérez?

—¿Necesitan un albañil?

—¿Quieren comprar frutas exóticas?

El sexto sentido de tu tío lo pone en alerta y guarda el telecronovisor en una caja fuerte, junto a otros inventos. Solo ustedes conocen la clave.

Pero tú no te quedas tranquilo. La tarde que Pedro sale de viaje, vas al laboratorio, sacas el telecronovisor y te lo llevas contigo. En su lugar, colocas el cronómetro que te regalaron en tu cumpleaños. Como parece un reloj, te pones el invento en la muñeca derecha para tenerlo más cerca y bajo tu cuidado.

Esa noche todos se van al cine, pero tú te quedas. Pones de excusa que estás cansado, pues no deseas dejar la casa sola. Tu presentimiento es acertado porque, en medio del silencio, un ruido extraño llama tu atención. Te pones tenso y tus sentidos están vigilantes. De pronto, suena la alarma:

14 —¡Peligro! ¡Peligro! ¡Garrrr! ¡Garrrr! ¡Peligro!
¡Peligro! ¡Garrrr! ¡Garrrr!

Saltas de la cama y, con tu linterna, corres hacia el laboratorio. Te acercas y ves que han violentado las cerraduras. Sin pensarlo dos veces, entras y enciendes la luz. Ves a un hombre enmascarado junto a una estantería. Haces uso de las técnicas de defensa personal que aprendiste recientemente y saltas sobre él. Pero de detrás de ti sale otro individuo y te inmoviliza. Te llevan hacia una silla y te interrogan. Notas que tus atacantes están asustados.

—No queremos hacerte daño —dice uno de ellos—. Solo entrégnanos la máquina para viajar en el tiempo.

—No sé de qué me hablan —le respondes, sorprendido de que sepan del telecronovisor pero tratando de demostrarles que no hay nada de su

interés en la casa—. Mi tío fue a un congreso de inventores y se llevó todas sus creaciones.

Se te acerca el otro, quien parece más nervioso.

—Tranquilo. No somos ladrones. Perdón que hayamos entrado así a tu casa, pero necesitamos ayuda y no podemos esperar. Yo también soy inventor y mi hija me asiste en mis pruebas. Es una viajera del tiempo, pero en el último ensayo de mi teletransportador algo salió mal. Estamos desesperados. No podemos hacerla regresar y solo el invento de tu tío nos puede ayudar a traerla de vuelta. Auxílianos, por favor.

El hombre parece sincero, pero no entiendes por qué no fueron a hablar con tu tío en lugar de entrar a escondidas en el laboratorio durante la noche. No sientes que puedas confiar en ellos. De todas maneras, no tienes la autorización para entregar el telecronovisor. Para despistarlos, mientras piensas qué hacer, los llevas hasta la caja fuerte y les das la clave.

—A ver, José —susurra uno de ellos, y no se te pasa el nombre.

«José, José, José», repites en tu mente para memorizarlo.

Mientras los extraños tratan de abrir la caja, sin querer, tocas el botón azul del telecronovisor, que está en tu muñeca, y, ante sus asombrados ojos, se abre el portal del tiempo y eres arrastrado por un torbellino.

16



Muestra Promocional
Prohibida su venta
© Santillana

MANTA 1736



Avanza al capítulo 2
para empezar esta nueva aventura.



Muestra
profesional

Prohibida
su venta

Santillana

CAPÍTULO 2

Extraños en Manta



18 El calor y la humedad te dan la bienvenida. Te parece estar en un puerto. Miras el telecronovisor. Haces tus cálculos y te cercioras de que estás nada menos que en el puerto de Manta, en la Costa de tu país, en el siglo XVIII.

Tienes la intención de regresar de inmediato para ver qué pasa, pero decides que, hasta descubrir qué sucede, quizá el invento esté más seguro en el pasado. No puedes volver a tu casa ahora que los intrusos te vieron desaparecer y saben que tienes el dispositivo. Esperas que entiendan que no encontrarán nada en el laboratorio y se vayan antes de que vuelva tu familia.

Vas a explorar el lugar al que te llevó el invento de tu tío (justamente uno de los detalles que les falta analizar es por qué el telecronovisor a veces selecciona aleatoriamente el día y el mes de un año), pero antes presionas el botón rojo y dictas un mensaje para Pedro:



¡Tío!

Dos extraños entraron al laboratorio y me atacaron, pero luego dijeron que no querían hacerme daño. ¡No entiendo nada! Me pidieron el telecronovisor. Uno de ellos se llama José y me comentó que también es inventor, que su hija está perdida en el tiempo y que está desesperado por encontrarla. No sé por qué entraron a la casa así, en lugar de hablar contigo para pedirte ayuda. No supe si creerles y, como tú me has dicho que no entregue tus inventos sin tu autorización, tuve mis dudas, me puse nervioso y sin querer aplasté el botón azul. Como la clave estaba en la pantalla, me encuentro en Manta, en 1736, no sé exactamente en qué día. Los extraños ya saben que tengo el telecronovisor. ¿Los conoces? ¿Es cierto lo que dicen de su hija? No quiero volver al presente hasta que sea seguro. Tengo setenta y dos horas de batería. Por favor, avísame cuando pueda regresar.

Horacio

Envías el mensaje y te dispones a emprender esta nueva aventura. Miras a tu alrededor y decides que, mientras esperas la respuesta de tu tío, te entretendrás averiguando lo que sucede con un grupo de extranjeros que están desembarcando en el muelle.

20 De un barco descienden los pasajeros, que, por sus trajes y su forma de hablar, parecen sacados de los libros de historia de Europa. Gran número de cargadores bajan los enormes bultos que traen los viajeros. De pronto, escuchas a uno de ellos que ordena en español:

—¡Traten con cuidado el equipaje! ¡Son objetos delicados! Teniente Ulloa, ¿ya bajaron todo?

—¡Sí, teniente Juan!

—Los señores Godin y La Condamine están a cargo del bagaje de los académicos franceses —responde Jorge Juan.

—Nosotros cuidaremos del nuestro.

Son dos jóvenes apenas mayores que tú, con uniforme militar, los que mantienen este diálogo.

Estás maravillado porque te ves vestido como uno de los miembros de su comitiva, nada menos que como un muchacho de otro siglo, y compruebas que las nuevas funciones del telecronovisor son efectivas.